

Cananea en fotografías

Daniel Escorza Rodríguez

El poblado de Cananea, Sonora, es junto con Río Blanco, Veracruz, uno de los lugares épicos de la memoria que evoca la represión porfiriana ejercida entre los años 1906 y 1907. Como se sabe, en junio de 1906 se desató una brutal represión en contra de los mineros del poblado sonorense, que culminó en verdadera masacre. En tal virtud, el nombre de esta ciudad minera ha pasado a la historiografía como parte fundamental de los prolegómenos de la Revolución mexicana.

Por esta razón —entre otras— resultó muy sugerente la revisión de un álbum fotográfico relativo a Cananea, que se encuentra resguardado en el Acervo Fotográfico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Este ejemplar, de grandes dimensiones,¹ se compone de más de 32 hojas de cartón negro sobre las que alguien —que pudo haber sido el mismo fotógrafo, el recopilador o un trabajador editorial— colocó impresiones fotográficas de plata/gelatina, de diversos tamaños.² En la portada de cartón duro lleva inscrito con letras doradas el título: *Álbum panorámico de Cananea, Sonora*. Este singular volumen constituye una acumula-



ción de recuerdos visuales del poblado que surgió en los alrededores de la más importante compañía minera de cobre del siglo XX, la Compañía Consolidada de Cobre de Cananea, S.A., y que a partir de la Revolución se recordaría como raíz del movimiento obrero mexicano.

Autor no identificado
Todas las imágenes fotográficas de este artículo sin títulos específicos provienen del *Álbum panorámico Cananea, Sonora, s/f* Col. AFBNAH. Álbum 1078

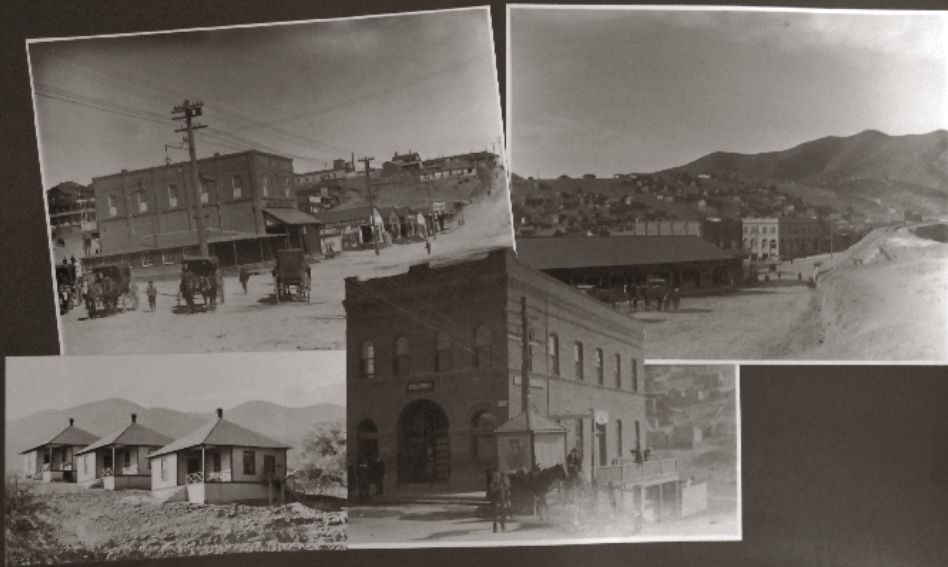
En un primer acercamiento, la observación de un volumen de estas características suscitó una cierta curiosidad que muy pronto se tornó en suspicacia conjetural, al descubrir que el álbum carece de referencias textuales o cronológicas. Nos enfrentamos entonces a las imágenes desnudas, libres de iconotextos que pudieran proporcionarnos algún indicio del autor de las fotografías o de las fechas en que fueron tomadas. Sin embargo, una observación más acuciosa permitió datar las piezas como posteriores al año 1907. Para ello, fue de gran utilidad la confrontación con otras imágenes de Cananea que aparecieron publicadas en el *Álbum-Directorio del Estado de Sonora*, editado por Federico García y Alva,³ quien reconoce haber realizado el registro fotográfico de Cananea —incluido en



esta publicación— entre 1905 y 1907. En él se observan algunas calles del poblado sonoreense, con la característica peculiar de que aún no se encontraba instalado el cableado de la energía eléctrica. En cambio, en el *Álbum panorámico de Cananea* los mismos lugares lucen con cables en los postes, lo que nos lleva a colegir que las fotografías de este ejemplar pudieron haber sido tomadas en años posteriores a 1907, quizá entre éste año y el de 1910.

¿Quién fue el autor o los autores de las fotografías? No hay datos al respecto, pero en algunas impresiones fotográficas, sobre todo de aquellas que registran el establecimiento cuprífero, aparece la firma de un fotógrafo con una “Y”, y enseguida un número. Esta letra que quizá corresponda a un nombre, un apellido, o algún pseudónimo, podría darnos más pistas para la identificación de toda la serie.

La indefinición textual del álbum —que todo lo dejó a la imagen, y en donde la fotografía esconde lo que el texto enturbiaría—, tiene mayor semejanza con el álbum familiar del siglo XIX que con las publicaciones fotográficas de los inicios del siglo XX. En el álbum familiar, las imágenes eran descritas y recreadas por el protagonista, seguramente de forma verbal. En el caso del *Álbum panorámico de Cananea*, quizá alguien haría esa tarea de ir identificando y hablando sobre los lugares registrados.



Una de las características que llama la atención de este álbum es la disposición de las fotografías en una especie de fotomontaje. Si bien las fotos tienen una intención narrativa por sí mismas, su despliegue en el fotomontaje resulta una combinación ingeniosa que obedece tanto a un sentido estético como a una construcción ideológica.⁴

El viaje visual que nos quiere mostrar el anónimo compositor⁵ de este álbum comienza por la plaza principal de Cananea, en donde destaca el monumento a Benito Juárez, muy probablemente inaugurado en ocasión del centenario de su nacimiento (1806-1906); continúa con los edificios emblemáticos de la ciudad como el banco, la cárcel municipal, el hospital, el correo, las escuelas oficiales, el templo (que por su aspecto no parece ser de tradición católico-romana), el mercado, las calles, las casas de los principales accionistas de la compañía minera, hasta llegar a las instalaciones de la empresa cuprífera.

En estas fotografías parece encontrarse una legitimación fotográfica que da sustento al discurso visual de un poblado del norte lejano del país, apenas a 60 kilómetros de la frontera con Estados Unidos. Por las imágenes constatamos que Cananea no se parece a las ciudades tradicionales del centro de México, con su plaza, su iglesia colonial, y la población indígena y mestiza como protagonistas; por el contrario, su



imagen urbana es de clara influencia estadounidense, con su *saloon*, su banco al estilo de los pueblos del oeste profundo de Norteamérica, su iglesia de arquitectura protestante y la utilización de ladrillo rojo en sus casas y edificios principales. De hecho, el mineral de Cananea fue una creación reciente. Una publicación de la época destacaba su condición de nueva ciudad cuando señalaba que: "Hace apenas siete años no existía esta rica población sonorenses, pues su fundación data del 8 de noviembre de 1901, en que por decreto del Congreso de Sonora se erigió dicho lugar en cabecera de municipalidad."⁶

Pareciera que el "compositor" del álbum induce al espectador a observar una ciudad nueva pero con gran desarrollo industrial, cuyo colofón es el recorrido visual de las instalaciones mineras y de sus alrededores, culminando con una serie de imágenes que registra el sitio propio para una sociedad de naturaleza trabajadora: las instalaciones de la minera *Consolidated Cooper & Co.*, conocida también como la Compañía Consolidada de Cobre de Cananea, fundada por el empresario estadounidense W. C. Greene.

En el registro fotográfico de las instalaciones mineras podemos encontrar imágenes deudoras de una visualidad decimonónica, como las panorámicas de los cerros y casas, o el paso del ferrocarril. Pero también descubrimos atisbos de una modernidad fotográfica que ya prefigura las vanguardias de las décadas de los años veinte y los treinta, en donde los protagonistas son las máquinas, los tubos, y una



gramática visual que prefiere la grandilocuencia de la modernidad industrial a los retratos de personajes.

Por otro lado, la fotografía de este álbum tiende a una especie de pudor voluntario, cuando escatima la imagen de la represión sangrienta de junio de 1906, a cargo de los *rangers* estadounidenses. Esta forma elusiva de retratar la realidad es comprensible y explicable, ya que seguramente el volumen fue encargado por alguna autoridad política o por los directivos de la compañía de cobre, con la idea de construir una apología visual de la ciudad minera sonorenses. En tal sentido, lo que menos se deseaba mostrar eran las reminiscencias de un episodio “incómodo” para la población. Quizá la única referencia visual al episodio cruento de 1906 la encontramos en la imagen de dos filas de soldados federales con fusil en ristre, al parecer en el exterior de la cárcel municipal. Al carecer de texto, esta imagen bien podría evocar una memoria de la huelga y de la represión, o bien un recordatorio subliminal del “orden y el progreso”.

Uno de los acicates de los mineros sonorenses para llevar a cabo la huelga en 1906, en busca de mejores condiciones de trabajo, fue: “la presencia de tanto gringo y el espectáculo que daban al ocupar no sólo todos los puestos directivos de la empresa, sino de otras compañías subsidiarias y aun simples comercios, y el hecho de que esos gringos no se mezclaban con los mexicanos”.⁷







En efecto, algunas otras fotografías del álbum muestran a empleados del banco, de evidente origen estadounidense, o a comercios y todo tipo de tiendas con leyendas en español e inglés, en el mejor de los casos; cuando no, sólo en inglés.

La observación de cada imagen del álbum, así como de cada composición de la página, confirma lo que ya es un *cliché* en la fotografía: toda imagen es polisémica. En este caso el efecto se expande, ya que no existe un texto que oriente al lector o que le de un determinado sesgo ideológico, y por lo tanto, el espectador tiene que acudir a su propio conocimiento o a su bagaje cultural para poder leer la fotografía.

Más que certezas, este álbum introduce una gran cantidad de preguntas: ¿Cuál fue la intención de quien concibió la idea del álbum? ¿A qué público o espectadores estaba dirigido? ¿Quién tomó las fotografías? ¿Con qué propósito? ¿Cuál fue la intención del “compositor” de las imágenes en el álbum? ¿Eran la misma persona? El *Álbum panorámico de Cananea* no parece cumplir otra función que la de servir como escenografía de un poblado ejemplo de la industrialización. Es un álbum donde se reconocen asuntos locales con una fuerte dosis de referencias nacionales. Las imágenes que desfilan por sus páginas constituyen auténticas atmósferas que recrean una ciudad joven, casi una “invención” de la industrialización porfiriana.



Notas

1 El álbum mide aproximadamente 62 cm de largo por 38 cm de alto, con un grosor de 7 cms. El número de clasificación es: "C.A. 1078".

2 Cabe señalar que en cada una de las hojas, por ambos lados, encontramos entre tres y seis fotografías, pegadas con adhesivo en una suerte de fotomontaje, por demás interesante. Las impresiones fotográficas van desde los 25 x 20 cm, imágenes de formato panorámico de 24 x 9 cm, hasta imágenes más pequeñas.

3 *Álbum-Directorio del Estado de Sonora*, director y editor Federico García y Alva, Hermosillo, Imprenta Oficial dirigida por Antonio B. Monteverde, 1905-1907. Agradezco a José Antonio Rodríguez el haberme facilitado generosamente la consulta de este volumen muy raro, así como de la siguiente referencia editada en 1910.

4 Aunque ya se ha hablado del fotomontaje como la práctica de "recortar, pegar y refotografiar", en el caso del álbum aquí referido no se conoce que se haya re-fotografiado. Esta sería otra veta por descubrir. Para un acercamiento al tema del fotomontaje en el ámbito mexicano véase *Alquimia*, año 9, núm. 26, enero-abril de 2006.

5 Más que "recopilador", preferimos utilizar el vocablo "compositor" para designar a quien realizó la disposición de las fotos, el recorte, en algunos casos y la forma en la que fue creando la narrativa visual a lo largo de las páginas del álbum.

6 *La República Mexicana. Estados del Norte. Sonora-Chihuahua-Coahuila-Nuevo León-Tamaulipas*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1910, p. 6.

7 Luis González, "El liberalismo triunfante", en *Historia General de México, versión 2000*, México, El Colegio de México, 2007, p. 691.